


# Poligramas

## Sobre el aporte de Audre Lorde a los estudios de género: el sexismo y la homofobia como formas de la ceguera humana\*

### About Audre Lorde's contribution to Gender Studies: sexism and homophobia as forms of human blindness

 María Laura Cucinotta \*\*

\* Procedencia del artículo: El presente artículo es parte de la tesis de Maestría de la autora titulada Racismo, sexismo y homofobia: las formas de la resistencia según Audre Lorde. La misma fue defendida en noviembre de 2021 con calificación Sobresaliente.

\*\* Magíster en Literaturas Extranjeras y Comparadas  
Universidad de Buenos Aires  
[marialauracucinotta@gmail.com](mailto:marialauracucinotta@gmail.com)

**Recibido:** 17 de febrero de 2022

**Aprobado:** 18 de abril de 2022

Artículo de reflexión

<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i56.11968>

¿Cómo citar este artículo en  
MLA? - How to quote this article in  
MLA?:

Cucinotta, María Laura. "Sobre el aporte de Audre Lorde a los estudios de género: el sexismo y la homofobia como formas de la ceguera humana". 56 (2023): e.2211968 Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).

### Resumen

En este artículo se describen y analizan las formas de resistencia que postula Audre Lorde al racismo, el sexismo y la homofobia en los ensayos y conferencias reunidos en *Sister Outsider* (*La hermana extranjera*). El objetivo es demostrar que dichos textos pueden entenderse como intervenciones políticas sistemáticas que tienen como propósito construir espacios de expresión donde confluyan las voces de actores sociales históricamente relegados. Siguiendo la base teórica de los estudios de género y con el foco puesto específicamente en las producciones teóricas del feminismo afroestadounidense, se evidencia el valor del aporte de Lorde a la construcción del concepto de interseccionalidad, así como a la visibilización de múltiples situaciones de violencia al interior de la comunidad negra.

**Palabras clave:** estudios de género; feminismo afroestadounidense; interseccionalidad; intervención política; resistencia.

### Abstract

In this article I will describe and analyze the forms of resistance that Audre Lorde postulate towards racism, sexism and homophobia in the articles and speeches gathered in *Sister Outsider*. My pretension is to demonstrate that these texts can be understood as systematical political interventions that aim to build spaces of expression for the voices of all those historically relegated subjects. Following the concepts of Gender Studies, and more specifically the theoretical productions of Black Feminism, I intend to prove the importance of Lorde's contribution in the construction of the concept of intersectionality as well as the visibilization of multiple situations of violence within the black community.

**Keywords:** black feminism; gender studies; intersectionality; political intervention; resistance.



Los conceptos centrales del pensamiento de Audre Lorde se desprenden de sus formulaciones sobre “las diferencias”. Crítica de toda política que promoviera el separatismo entre hombres y mujeres negras, pero también entre feministas blancas y negras, Lorde entendió la importancia de tejer alianzas superadoras de las diferencias que fueran más allá de la comunidad de pertenencia<sup>1</sup>. Para Lorde, las diferencias no deben observarse con tolerancia; al contrario, hay que analizarlas y entenderlas como un reservorio de polaridades a partir del que nacerá la creatividad. Pero eso solo podrá darse en un marco de interdependencia entre diversas fuerzas que, reconocidas en un plano de igualdad, busquen generar nuevas formas de ser y estar en el mundo. Para Lorde, promover la tolerancia frente a las diferencias entre mujeres implica negar la función creativa que tienen. Por su parte, todas las formas de odio basadas en un sentimiento de superioridad son para ella “formas de la ceguera humana”. En “Scratching the Surface: some notes on barriers to women and loving” las enumera y define:

Racism: *The belief in the inherent superiority of one race over all others and thereby the right to dominance.*

Sexism: *The belief in the inherent superiority of one sex and thereby the right to dominance.*

Heterosexism: *The belief in the inherent superiority of one pattern of loving and thereby its right to dominance.*

Homophobia: *The fear of feelings of love for members of one's own sex and therefore the hatred of those feelings in others.* (45)<sup>2</sup>

Lorde fue una ferviente defensora de las diferencias, justamente, porque son enriquecedoras y útiles para el desarrollo de un movimiento feminista que cobije a las mujeres negras y sus experiencias en el mundo real. Asimismo, se encargó de denunciar a quienes, desde lugares de poder, ignoran las diferencias y se aprovechan de estas para construir espacios de privilegio. Según Lorde, hay mucho que se puede hacer con las diferencias: se las puede ignorar, se puede tratar de imitarlas, cuando se las considera superiores, o se puede buscar eliminarlas, cuando se las percibe como inferiores. En ese último contexto, lo que es diferente se considera inferior pero también amenazador. Siguiendo a Lorde, el sexismo y la homofobia pueden

<sup>1</sup> Un ejemplo es la relación que mantuvo con la poeta, feminista y activista lesbiana blanca Adrienne Rich, una amistad cultivada a partir de las diferencias, lo que, según Lorde, potencia el pensamiento crítico y la creatividad.

<sup>2</sup> Las cursivas pertenecen al texto original.

“Racismo: creencia en la superioridad inherente de una raza sobre el resto y su consiguiente derecho a dominar.

Sexismo: creencia en la superioridad inherente de un sexo y su consiguiente derecho a dominar. Heterosexismo: creencia en la superioridad inherente de una forma de amar y su consiguiente derecho a dominar.

Homofobia: temor a experimentar sentimientos amorosos hacia personas del mismo sexo y su consiguiente rechazo a esos sentimientos en otros” [Trad. propia].

comprenderse si se analiza la forma en que se han usado a las diferencias para justificar todo tipo de acto de discriminación a lo largo de la Historia de la humanidad. Pero la invisibilización histórica de esas diferencias ha silenciado situaciones de desigualdad al interior de movimientos sociales tales como el feminismo o los grupos que reclamaban derechos civiles para las minorías en los Estados Unidos.

Esa apreciación positiva del concepto de diferencia abre un abanico de pluralidades y posibilidades diversas de ser y habitar el mundo y, al mismo tiempo, sienta las bases para la lucha contra cualquier tipo de opresión (sexista, racista, patriarcal, etc.). Asimismo, se trata de un acto que favorece el desarrollo de relaciones interpersonales más ricas, en las que se considera a cada persona en su complejidad.

A las mujeres se les ha enseñado a ignorar las diferencias o a considerarlas causa de división o desconfianza, en lugar de entenderlas como una fuerza para generar el cambio. Si bien es cierto que sin comunidad no hay liberación posible, la existencia de una comunidad no debe suponer una pérdida de las diferencias entre sus miembros ni la pretensión de que dichas diferencias no existan. Lorde plantea que las mujeres que se mantienen firmes, fuera del círculo de lo que la sociedad define como mujeres aceptables, saben que la supervivencia es una asignatura que se aprende en las universidades. Las mujeres pobres, negras, lesbianas, viejas, tienen que aprender a resistir y hacer causa común con otras, que igualmente están fuera del sistema. A fin de cuentas, la supervivencia implica aprender a asimilar las diferencias y a convertirlas en potencialidades.

En una economía basada en la acumulación de capital, es necesario rechazar las diferencias. En uno de los artículos reunidos en *Sister Outsider*, “Age, Race, Class and Sex: women redefining difference” (“Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia”), Lorde llama a reconocer las diferencias y analizar los efectos que tienen sobre el comportamiento humano. Agrega que ignorar las diferencias entre mujeres constituye una amenaza seria al poder articulado de las afroestadounidenses que —a diferencia de las blancas— tienen que ser capaces de separar las necesidades del opresor de sus propios conflictos dentro de la comunidad. Además, estas mujeres deben poder entender que la opresión racista opera de diferentes maneras sobre los hombres y las mujeres negras; así como la opresión patriarcal subyuga utilizando diferentes métodos, según el color de piel de cada mujer. Para ejemplificar esa particularidad, Lorde utiliza un motivo recurrente en su prosa y en su poesía: la maternidad. En otro de los artículos reunidos en el mismo volumen, “Man Child: A Black Lesbian Feminist’s Response”, reflexiona sobre la crianza de su hijo varón y negro en el contexto de una familia compuesta por un niño, una niña y dos madres afrodescendientes y feministas, hacia fines de la

década de 1970, en los Estados Unidos. En este ensayo, su propuesta es poner en primer plano el reconocimiento de las particularidades desde una estructura que programa a los varones para despreciar tanto a las mujeres como a su propia negritud. Asimismo, expresa su deseo de criar un hijo negro que no termine ni destruido ni corrompido por el poder blanco heterosexual; un hombre que reconozca que su opresión proviene de la particular estructura de un programa que lo prepara para odiar a las mujeres y odiarse a sí mismo. Lorde piensa que, dentro del sistema patriarcal que rige las relaciones sociales, por el carácter transformador que tiene una crianza responsable, la maternidad es el único poder abierto para todas las mujeres.

La experiencia de la maternidad tiene un peso muy fuerte a la hora de considerar las diferencias entre mujeres negras y blancas. Las mujeres negras y sus hijos saben que la tela de sus vidas está cocida con violencia y con odio, y son conscientes de la existencia de ciertos problemas que comparten con las mujeres blancas y otros que no:

You fear your children will grow up to join the patriarchy and testify against you, we fear our children will be dragged from a car and shot down in the street, and you will turn your backs upon the reasons they are dying. (Lorde 119)<sup>3</sup>

Pero en Estados Unidos, también existe una diferencia histórica entre la concepción de maternidad de las mujeres blancas y la de las negras, diferencia que Feminista Jones recoge en uno de los capítulos de *Reclaiming Our Space. How Black Feminists Are Changing the World from the Tweets to the Streets* [En reclamo de nuestro espacio. Cómo están cambiando el mundo las mujeres negras desde los tweets hasta la calle]. Allí la autora sostiene que, desde su llegada al nuevo mundo, las vidas de las mujeres negras están reguladas como sirvientas y esclavas. Consideradas simples medios de producción y despojadas de todo derecho civil, sus cuerpos y producciones, así como también los de sus hijos, pertenecen al hombre blanco. Así es como comenzó a moldearse un estereotipo de la mujer negra basado en su habilidad para servir a los blancos; de esa manera se les negó el acceso a las nociones básicas de femineidad, reservadas para las blancas, pues solo se las veía como trabajadoras, no como madres o como esposas:

Historically, Black women have not been accepted as legitimate mothers or wives, because we had so long been denied claim to our own children and legally prevented from being married, we have not been afforded the same considerations for our humanity as

---

<sup>3</sup> Ustedes temen que sus hijos crezcan para unirse al patriarcado y testifiquen en contra de ustedes, nosotras tenemos que arranquen a nuestros hijos de un auto y les disparen en la calle, y que ustedes les den la espalda a los motivos por los que murieron” [Trad. propia].

White women (Jones 117)<sup>4</sup>.

Cheryl Higashida retoma el discurso que pronunció Lorde, en 1982, como parte de la celebración por el *Malcolm X Weekend*, con el objetivo de analizar el concepto de diferencia que propone la autora. Para Higashida, “Learning from the 60s” examina las posibilidades políticas que fueron más allá del recorrido realizado por el Black Power. Al retomar la figura de Malcolm X, Lorde revisa el legado del líder político y realiza dos operaciones: por un lado, señala el trato que la Nación del Islam le dio a las mujeres; pero, por el otro, destaca que, en su último año de vida, Malcolm X supo reconocer la noción de diferencia como una fuerza creativa y necesaria para generar el cambio social a través de un análisis de las condiciones bajo las cuales debían darse las alianzas y coaliciones:

While acknowledging the “raw energy of black determination released in the 60s”, which ‘is still being felt in movements for change among women, other peoples of Color, gays [and] the handicapped’, Lorde urges her readers to confront and transcend the limitations of nationalism: “We must face with clarity and insight the lessons to be learned from the oversimplification of any struggle for self-awareness and liberation, or we will not rally the force we need to face the multidimensional threads to our survival in the 80s.” All of this is keeping with postnationalist claims that second-wave Black feminism, of which this essay is an example, exposes and breaks with essentialist and regulatory black nationalist politics. (Higashida 140)<sup>5</sup>

Lorde supone que Malcolm X, de seguir vivo, hubiera orientado su militancia al trabajo sobre las diferencias y a demostrar que no deben provocar temor sino tratarse como una fuerza creativa. La sociabilización y aceptación de las diferencias supone una instancia de aprendizaje y crecimiento conjunto. El legado de Malcolm X, que rescata Lorde, tiene que ver con su examen sobre las condiciones sociales bajo las que deben realizarse las alianzas y coaliciones

---

<sup>4</sup> “Históricamente, a las mujeres negras nos han rechazado como madres o esposas legítimas, porque por mucho tiempo se nos negó el dominio nuestros propios hijos y se nos impidió legalmente el casamiento, y es así como no hemos podido alcanzar las mismas consideraciones que las mujeres blancas para nuestra humanidad” [Trad. propia]. El uso de la palabra “White” con mayúscula no es el común, sino que se trata de un acto de resistencia contra el hecho de que la palabra “blanco” aparece como la norma, lo común,

<sup>5</sup> “Aunque reconoce la ‘energía brutal de la energía negra lanzada en los 60s’, que ‘todavía se siente en los movimientos por el cambio entre mujeres, otras personas de color, gays [y] discapacitados’, Lorde insiste en que sus lectores confronten y trasciendan las limitaciones del nacionalismo: ‘debemos enfrentar con claridad y perspicacia las lecciones que aprendimos sobre la simplificación excesiva de cualquier lucha por la autoconciencia y la liberación, o no reuniremos la fuerza que necesitamos para enfrentar las amenazas multidimensionales que desafían nuestra supervivencia en los 80s’. Todo eso convive con los reclamos postnacionalistas que expresa la Segunda Ola del feminismo negro, de la cual este ensayo es un ejemplo, porque rompe con las políticas esencialistas y regulatorias del nacionalismo negro” [Trad. propia].

orientadas al cambio social.

Para Higashida, las diferencias sexuales y raciales que señala Lorde no podrían prosperar en un orden que no fuera neoliberal o neocolonial. Es por eso que las batallas por la autodeterminación, el reconocimiento de la cultura nacional propia y el reclamo de tierras fueron las bases principales para la validación de la interseccionalidad y la heterogeneidad. Lorde conceptualiza una relación dialógica oposicional entre la liberación nacional y el internacionalismo. Eso mismo se planteaba en las agendas de las mujeres afro-alemanas que Lorde conoció mientras enseñaba poesía en Berlín; y lo mismo puede afirmarse de las líderes de los movimientos indígenas antipatriarcales y de otras escritoras negras.

Estelle Freedman (94-95) sostiene que durante las décadas de 1970 y 1980 se generaron diversas coaliciones políticas que desafiaron al feminismo en los Estados Unidos. Según su relato, hubo grupos independientes de mujeres negras que notaron que, dentro de sus comunidades, los temas que representaban un problema mayor tenían que ver con el acceso al sistema de salud y los beneficios sociales otorgados por el gobierno. Una de esas primeras transformaciones es la que Lorde denomina “la transformación del silencio en lenguaje y acción”. En el ensayo que lleva ese título, la autora hace una referencia a su propia vida: cuenta que el primer tumor maligno que le detectaron la condujo a tomar conciencia de su mortalidad, poner su vida en perspectiva y profundizar aspectos básicos de su existencia:

I have become to believe over and over again that what is most important to me must be spoken, made verbal and shared, even at the risk of having it bruised or misunderstood. That the speaking profits me, beyond any other effect. (Lorde 40)<sup>6</sup>

Lorde entiende que el silencio es sinónimo de muerte y que la muerte es para ella el único silencio final. La fortaleza, a la que se refiere en su ensayo, radica en poner el miedo en perspectiva y asumir la necesidad de desatar una guerra contra la tiranía del silencio. En los Estados Unidos, donde la diferencia racial crea una distorsión constante de la visión, las mujeres negras han sido siempre muy visibles, por un lado, y muy invisibilizadas a partir de la despersonalización del racismo, por el otro. En otras palabras, las mujeres negras son especialmente visibles y propensas a la objetivación, pero, paradójicamente, ese mismo tratamiento las convierte en potencialmente invisibles como seres humanos. Para Lorde, el doble juego de la visión, al que están sometidas las mujeres negras, tiene que convertirse en una

---

<sup>6</sup> “Me he convencido de que es indispensable expresar, verbalizar, compartir aquello que es importante para mí, aun a riesgo de que se me malinterprete o tergiversarse. Creo que, por encima de todo, hablar me beneficia” [Trad. propia].

fuerza de poder, basada en la autodeterminación:

For to survive in the mouth of this dragon we call America, we have had to learn this first and most vital lesson – that we were never meant to survive. Not as human beings. (...) the machine will try to grind you into dust anyway, whether or not we speak. We can sit in our corners mute forever while our sisters and our selves are wasted, while our children are distorted and destroyed, while our earth is poisoned; we can sit in our safe corners mute as bottles, and we will still be no less afraid. (Lorde 42)<sup>7</sup>

Lorde cree que la supervivencia es una destreza que no se aprende en ningún espacio de educación formal, porque nadie enseña a las mujeres negras a moverse solas entre el rechazo y la injuria. El deseo de sobrevivir moviliza y lleva al armado de redes entre quienes se reconocen por fuera de las estructuras del mundo occidental.

“El silencio no te protegerá” es quizá una de las frases más famosas de Lorde. La intervención que propone genera miedo y rechazo, eso lo sabe, pero también sabe que el silencio encierra aún más sufrimiento. En numerosos ensayos y conferencias hace un llamado al trabajo cooperativo y en “La transformación del silencio en lenguaje y acción” lo hace a partir de la referencia a “Kwanza”<sup>8</sup>, la fiesta seglar afroestadounidense que entre el 26 de diciembre y el 1 de enero celebra cada día un principio diferente. En el artículo, Lorde menciona los primeros dos<sup>9</sup> —unidad y autodeterminación— y se detiene en el tercero, trabajo y responsabilidad colectivos. La guerra contra la tiranía del silencio, que imagina Lorde, no es un acto solitario, sino un trabajo comunitario que requiere el compromiso de cada una de las partes y, en gran medida, ese compromiso es con el poder de la palabra. El proceso que describe Lorde, necesita de un trabajo comunitario en el que se dividan las tareas: quienes escriben, deben analizar la verdad de lo que dicen y así como estudiar el lenguaje con el que se comunican. Quienes no escriben, deben compartir y difundir las palabras que consideran importantes; mediante la vida y la palabra, todos los miembros de la comunidad deben enseñar las verdades que conocen, aquellas en las que creen más allá de la razón.

El discurso titulado “The Master’s Tools Will Never Dismantle the Master’s House” (“Las

---

<sup>7</sup> “Para sobrevivir en las fauces de este dragón que llamamos Estados Unidos, la lección más importante y vital que tuvimos que aprender es que nunca se pretendió que sobreviviéramos. No como seres humanos. La maquinaria tratará de triturarnos, en cualquier caso, tanto si hablamos como si callamos. Podemos permanecer eternamente mudas en un rincón mientras nuestras hermanas y nosotras mismas nos consumimos, mientras se deforma y destruye a nuestros hijos, mientras se envenena nuestra tierra; podemos sentarnos en nuestros cómodos rincones, mudas como botellas, y no por ello tendremos menos miedo” [Trad. propia].

<sup>8</sup> El término proviene del suajili “matunda ya kwanza” que significa “primeras frutas”. El doctor Mulana ‘Ron’ Karenga, activista negro, fundó esta fiesta en 1967.

<sup>9</sup> Los cuatro restantes son: economía cooperativa, objetivo y dirección, creatividad y fe.

herramientas del amo nunca dismantlarán la casa del amo”) es central para analizar la importancia que da Lorde a la autodefinición, proceso que considera clave a la hora de pensar el cambio social:

For the master’s tools will never dismantle the master’s house. They may allow us temporarily to beat him at his own game, but they will never enable us to bring about genuine change. And this fact is only threatening to those women who still define the master’s house as their only source of support. (Lorde 112)<sup>10</sup>

A partir de situaciones de su vida cotidiana, Lorde observa que existe una constante en la vida de las mujeres negras: la responsabilidad que tiene el oprimido de mostrar y explicar al opresor los errores que comete:

I am responsible for educating teachers who dismiss my children’s culture in school. Black and Third World people are expected to educate white people as to our humanity. Women are expected to educate men. Lesbians and gay men are expected to educate the heterosexual world. (Lorde 114-115)<sup>11</sup>

Si no se hace esto, los opresores conservan su posición y evaden la responsabilidad de sus propios actos. Las actividades que enumera Lorde constituyen un drenaje constante de energía que podría usarse en el proceso de redefinición del propio ser y en la planificación de medios realistas y posibles para modificar el presente y construir el futuro.

Lorde invita a su comunidad a realizar una revisión crítica y no idealista del pasado. La década de 1970 es, sin dudas, una de la más significativas si pensamos en las intervenciones de personalidades tales como Malcolm X o Martín Luther King, el surgimiento de The Black Panther Party y, posteriormente, de la Nation of Islam. En la década siguiente, cuando Lorde afirma que no hay que repetir los mismos errores del pasado, se refiere justamente a evitar las luchas unidimensionales. Está invitando a no olvidar las lecciones del pasado; por el contrario, lo que hay que hacer es interpretarlas y comprenderlas. La revolución que imagina Lorde no se dará de una vez y para siempre; por eso es necesario estar siempre al acecho de la menor

---

<sup>10</sup> “Porque las herramientas del amo nunca dismantelan la casa del amo. Quizá nos permitan obtener una victoria pasajera, siguiendo sus reglas, pero nunca nos permitirán lograr un cambio genuino. Y esto resulta amenazador para las mujeres que consideran que la casa del amo es su única fuente de apoyo” [Trad. propia].

<sup>11</sup> “Soy responsable de educar a los maestros que desprecian la cultura de mis hijos en la escuela. Las personas negras y del Tercer Mundo somos responsables de educar a los blancos para que reconozcan nuestra humanidad. De las mujeres se espera que eduquen a los hombres. De las lesbianas y los gays que eduquen al mundo heterosexual” [Trad. propia].



oportunidad para efectuar cambios en las respuestas establecidas. Y sin lugar a dudas el mejor ejemplo de la revolución que nuestra autora apoyay sostiene es aprender a afrontar las mutuas diferencias con respeto.

Según Carol Boyce Davies, parte del trabajo de Audre Lorde tiene como objetivo mostrar la forma en que se cuean la lesbofobia y el heterosexismo en las relaciones de hermandad entre mujeres negras. En los Estados Unidos, las mujeres negras han debido entender, no sin mucho sufrimiento, que el feminismo occidental es un privilegio de las blancas. La tarea de las lesbianas negras ha sido aún más difícil, ya que tuvieron que sumarle a esa ardua tarea la necesidad de soportar el sexismo homofóbico de su propia comunidad, mientras resistían los intentos de la cultura dominante por mantener a las lesbianas negras invisibles y sin poder. Una pregunta que se repite en numerosos escritos de Lorde es por qué muchas mujeres negras son homofóbicas. Patricia Hill Collins intenta responder ese interrogante retomando el pensamiento de la activista y escritora negra Barbara Smith, que sostiene que esa actitud es un acto de atracción/repulsión: “They have to speak out vociferously against lesbianism because if they don’t, they may haveto deal with their own deep feelings for women” (181)<sup>12</sup>. Por esa razón, reprimen sus propios sentimientos hacia otras mujeres: está presente el miedo a la estigmatización. Algo similar sucede con los hombres negros que aceptan las formas eurocéntricas de la masculinidad y, por temor, niegan en sí mismos las dimensiones que tradicionalmente se asocian con la femineidad.

En su intento por encontrar una repuesta a esa pregunta, Lorde concluye que las lesbianasnegras constituyen una amenaza emocional solo para aquellas mujeres negras que viven como problema sus sentimientos de familiaridad y amor hacia otras mujeres. En “Age, Race, Class, and Sex: Women Redefining Difference” sostiene:

A fear of lesbians, or of being accused of being a lesbian, has led many Black women into testifying against themselves. It has led some of us into destructive alliances, and others into despair and isolation. In the white women’s communities, heterosexism is sometimes a result of identifying with the white patriarchy, a rejection of that interdependence between women-identified women which allows the self to be, rather than to be used in the service of men. Sometimes it reflects a die-hard belief in the protective coloration of heterosexual relationships, sometimes a self-hate which allwomen have to fight against, taught us from birth. (121)<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> “Tienen que hablar a los gritos contra el lesbianismo si no quieren lidiar con sus propios sentimientos profundos hacia otras mujeres” [Trad. propia].

<sup>13</sup> “El miedo a las lesbianas, o a que alguien las señale como una de ellas, ha llevado a muchas mujeres negras a testificar contra sí mismas. A algunas de nosotras nos ha conducido a entablar alianzas destructivas, a otras las ha

Más adelante, en el mismo artículo, agrega que a pesar de que la unión entre mujeres (*woman-bonding*) tiene una historia larga y honorable en la comunidad africana y en la afroestadounidense, las mujeres heterosexuales tienden a ignorar o a menospreciar la existencia y el trabajo de las lesbianas negras. Parte de esa actitud, se condice con el terror que inspiran los ataques de los hombres negros, pero también con el miedo a que las mujeres negras identificadas con otras mujeres, independientes de los hombres y autodefinidas, puedan llegar a reorganizar el sistema de relaciones sociales. La estigmatización, las amenazas, la humillación y el aislamiento emocional, son las primeras estrategias que aplican quienes rechazan las relaciones homoeróticas entre mujeres negras. Ahora bien, si esos castigos no funcionan, el paso siguiente es apuntar al plano físico, por ejemplo, a través de violaciones correctivas, con el fin de cambiar la orientación sexual de la mujer. Esos tipos de crímenes de odio, que menciona Lorde, son los mismos que describe Rita Segato en *Las estructuras elementales de la violencia*. Segato plantea que las relaciones de género son un campo de poder en el que una violación se constituye en un crimen de poder y dominación basado en la creencia de que, con ese acto, el violador está moralizando o corrigiendo a su víctima.

El objetivo último de toda la comunidad y, especialmente, la de las mujeres negras debe ser evitar el resentimiento en sentido horizontal y cuestionar, en cambio, las líneas verticales de poder y autoridad. La existencia de mujeres negras y lesbianas representa una amenaza emocional para las que viven como problema sus sentimientos de camaradería y amor hacia sus hermanas<sup>14</sup>. Mientras existan mujeres que necesiten de la conformidad de grupos socialmente legitimados para sobrevivir, será imposible el movimiento del conjunto, como personas autodefinidas, hacia una meta común. Pasar eso por alto supone un ejercicio falso del poder de la diferencia basado en una ecuación sexual desequilibrada.

El trabajo de Lorde fue el modelo precursor para muchas mujeres afroestadounidenses, principalmente lesbianas, que buscaron analizar la forma en que se cruzan la raza, el género, la clase y la sexualidad para determinar las experiencias de los sujetos.

En “Age, Race, Class, and Sex: Women Redefining Difference”, Lorde describe la realidad de la comunidad afroestadounidense:

---

conducido a la desesperación y al aislamiento. En las comunidades de mujeres blancas, muchas veces, el heterosexismo es resultado de la identificación con el patriarcado blanco y constituye un rechazo de esa interdependencia de las mujeres identificadas con las mujeres que les permite ser ellas mismas en lugar de estar al servicio de los hombres. Otras veces refleja el empecinamiento en la creencia de que las relaciones heterosexuales sirven de protección, y aún otras un reflejo del odio hacia nuestra propia persona que nos ha sido inculcado desde la cuna y contra el que debemos luchar” [Trad. propia].

<sup>14</sup> Por eso Lorde cree necesario reavivar figuras familiares presentes en las infancias de la mayoría, como las tías solteras, con o sin hijos, o el relato de las tradiciones africanas sobre los vínculos entre mujeres.

Within Black communities where racism is a living reality, differences among us often seem dangerous and suspect. The need for unity is often misnamed as a need for homogeneity, and a Black feminist vision mistaken for betrayal of our common interests as a people. Because of the continuous battle against racial erasure that Blackwomen and Black men share, some Black women still refuse to recognize that we are also oppressed as women, and that sexual hostility against Black women is practiced not only by the white racist society, but implemented within our Black communities as well. (Lorde 119-120)<sup>15</sup>

La necesidad de tener una historia compartida en la lucha por los derechos civiles y políticos de la comunidad afroestadounidense, llevó a muchos varones negros a pensar que anti-sexista era sinónimo de anti-negro. La realidad que Lorde quiere mostrar en sus escritos es una sola, cruda y brutal: las mujeres negras constituyen el sector peor pago de todos los Estados Unidos. Asimismo, se las suele obligar a realizarse abortos o a aceptar la esterilización. Por su parte, la literatura de escritoras negras está plagada de imágenes de este tipo, en las que el abusador no solamente es el blanco racista sino también, y muy recurrentemente, el hombre negro.

Nuevamente Lorde encuentra una respuesta posible para intentar revertir esa situación en sus reflexiones sobre la maternidad. En “Man Child: A Black Lesbian Feminist’s Response” afirma:

Raising black children –female and male- in the mouth of a racist, sexist, suicidal dragon is perilous and chancy. If they cannot love and resist at the same time, they will probably not survive. And in order to survive they must let go. This is what mothers teach – love, survival – that is, self-definition and letting go. For each of these, the ability to feel strongly and to recognize those feelings is central: how to feel love, how to neither discount fear nor be overwhelmed by it, how to enjoy feeling deeply. (Lorde 74)<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> “Dentro de la comunidad negra donde el racismo es una realidad viva, las diferencias que hay entre nosotros se consideran peligrosas y sospechosas. A menudo, la necesidad de unidad se interpreta erróneamente como una necesidad de homogeneidad, y la visión feminista negra se toma por una traición a nuestros intereses comunes como pueblo. La batalla constante contra la aniquilación de la raza, librada en conjunto por los hombres negros y mujeres negras, es la causante de que algunas mujeres negras se rehúsen a reconocer que también estamos oprimidas como mujeres y que la hostilidad sexual contra las mujeres negras no es patrimonio exclusivo de la sociedad racista blanca, pues también ocurre en las comunidades negras” [Trad. propia].

<sup>16</sup> “Educar a niños negros —varones y mujeres— en las fauces de un dragón racista, sexista y suicida es arriesgado e incierto. Si no son capaces de amar y resistir a la vez, probablemente no sobrevivirán. Y para sobrevivir tienen que dejar pasar muchas cosas. Eso es lo que enseñan las madres - el amor y la supervivencia - es decir, a autodefinirse y a soltar. Para todo eso, es de extrema importancia desarrollar la habilidad de sentir profundamente y de reconocer esos sentimientos: cómo amar, cómo no darle la espalda al miedo, pero tampoco dejarse abrumar por él, la manera de disfrutar a fondo los sentimientos” [Trad. propia].

A lo largo de su obra postula una serie de premisas importantes en la crianza de un niño. En primer lugar, considera que es necesario ser consciente de que, en un sistema patriarcal, la maternidad es el único poder que una mujer puede ejercer plenamente: por lo tanto, como mujer y como madre es solícito pensar las posibilidades de supervivencia dentro de un ámbito tan destructivo. Asimismo, plantea que es fundamental enseñar a los hijos varones a sentir. Los hombres que le tienen miedo al sentimiento en sí mismo, deben tener mujeres alrededor que sientan por ellos, mujeres a las que van a despreciar por tener esa capacidad, supuestamente inferior. De esa manera, los hombres se niegan a sí mismos su humanidad esencial y quedan atrapados en la dependencia y el miedo. Finalmente, sostiene que, en los EEUU, es necesario entrenar a los hijos en la importancia de la supervivencia y en el reconocimiento de las múltiples caras del enemigo. Aquí vuelve a su propia experiencia cuando piensa en sus hijos y en la realidad de que los cría una pareja lesbiana, situación que les da una ventaja por sobre el resto, porque aprenden de pequeños que la opresión se manifiesta de diversas formas. Sin embargo, sin lugar a dudas, la premisa fundamental de Lorde tiene que ver con la responsabilidad: “For we are jointly responsible for the care and raising of the young, since that they be raised is a function, ultimately, of the species” (Lorde79)<sup>17</sup>.

Las mujeres negras, programadas para definirse a sí mismas en función de las exigencias de los hombres y para competir entre sí, deben detenerse y reconocer e identificar sus propios intereses. Pero antes, deben desarticular la táctica de fomentar la hostilidad horizontal que hace que las mujeres negras conciban a sus hermanas como sospechosas, rivales en la competencia por el hombre que escasea, ese hombre que de alguna manera legitima sus existencias.

## Referencias

- Freedman, Estelle. *Feminism, Sexuality and Politics. Gender and American Culture*. North Carolina: University of North Carolina. 2006. Impreso.
- Higashida, Cheryl. *Black International Feminism. Women Writers of the Black Left 1945-1955*. Illinois: University of Illinois Press. 2013. Impreso.
- Jones, Feminista. *Reclaiming our space. How black feminists are changing the world from the tweets to the streets*. Boston: Beacon Press. 2019. Impreso.

---

<sup>17</sup> “Somos conjuntamente responsables del cuidado y la crianza de los jóvenes ya que la crianza es una de las funciones principales de nuestra especie” [Trad. propia].

Lorde, Audre. *Sister Outsider*. New York: Crossing Press. 2007. Impreso.

Segato, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes. 2003. Impreso.